

99

Identidades, afectos y disensos culturales

Nueva Antropología

• **Edith Calderón Rivera,** El amor: atisbos antropológicos • **Hilda María Cristina Mazariegos Herrera,** Estar fuera de lugar: reflexiones sobre la incomodidad para el estudio de las disidencias sexogenéricas de mujeres protestantes-evangélicas • **Marisol Vázquez Piñón / Ezequiel Bonilla Fuentes,** Los Telémacos del siglo XXI. La violencia que se ejerce contra las mujeres en la política: hallazgos del Registro Nacional de Personas Sancionadas • **Santiago Canevaro / Verónica Casas,** La virtualidad en la pandemia como espacio de intercambios, resistencias y resignificación de los derechos de las trabajadoras domésticas de Buenos Aires, Argentina • **Mercedes Campiglia Calveiro,** Ser resguardo para las identidades colectivas. Escuelas que preservan la cultura de sus pueblos • **Erica E. González Apodaca,** Educación comunitaria y proyecto etnopolítico: profesionales *ayuuk* de Oaxaca, México • **Carmen Leonor Aguilar Navarro / Irán Irais Rivera González / José Luis Punzo Díaz,** Aspectos arqueológicos, etnográficos e históricos del zapote. Su vínculo con la cosmovisión y cultura alimentaria de los grupos serranos prehispánicos de Durango • **Lourdes Raymundo Sabino,** "Esta zona para fulano, esta zona para zutano": el conflicto por el marqueo en el territorio comunal de San Juan Atzingo

VOL. XXXVI, NÚMERO 99, JULIO-DICIEMBRE 2023 ISSN 0185-0636

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Betzabé Márquez y Emanuel Rodríguez (coords,), *Etnografías desde el reflejo. Práctica-aprendizaje*, México, UNAM, 2001, 406 pp.

Citlali Quecha Reyna*

Desperté y una ligera llovizna caía sobre la ciudad. Estaba desconcertada sobre el césped; no reconocía el lugar; era húmedo, gris, con edificios de estilo victoriano. Al incorporarme vi el nombre de la calle, Houghton Street; caminé para entrar a esa enorme estructura que parecía una casa antigua muy grande para guarecerme de la lluvia y tratar de comprender dónde estaba situada. Llegué a la entrada, vi una placa con la leyenda, London WC2AE, y en la puerta un letrero: "London School of Economics and Political Sciences".

Ingresé y caminé por los pasillos; era un espacio bello, con amplios salones y jardines. Llegué a una sala con grandes ventanales; había un escritorio con dos candelabros, dos libreros de caoba y una pequeña mesa con una tetera. En esa sala estaba sentado en un sofá color gris un señor en mangas de camisa, con lentes y rostro adusto. Escribía unas notas en unas hojas sueltas, y, a la par, hacía la lectura de no sé qué documento.

"Buenas tardes saludé"; el hombre que leía se puso de pie, tomó su saco para ponérselo rápidamente y se acercó respondiendo: "Buenas tardes, ¿a quién busca? ¿Cuál es su nombre?" (sí, personas que me leen, él y yo hablábamos el mismo idioma, sólo que él con un ligero acento, como polaco). "Me llamo Citlali Quecha", respondí, "y en realidad quiero saber dónde estoy". Sorprendido me invitó a tomar asiento; me miraba con curiosidad e inquietud. "Soy el doctor Bronislaw Kasper Malinowski; a partir de ahora puedo utilizar ese apelativo: 'doctor', refirió orgulloso. Este año obtuve el grado". "¿Pues qué año es?", pregunté sin más. "1922, obviamente", refirió. "Este año también se editó este libro que escribí, mire: *Los argonautas del Pacifico occidental* se basa en el trabajo que realicé entre 1915 y 1918 en las Islas Trobriand, a través de una inmersión total en la cultura de los nativos de esas islas; a esa metodo-

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

logía la he denominado etnografía. ¿Entiende lo que le digo?" Pero antes de proseguir, sugirió: "Tomemos el té y ahora dígame usted de dónde viene".

Vengo de México... "¡México!", exclamó entusiasmado: "Conozco ese país y a Julio de la Fuente; fuimos a un lugar en el sureste, Oaxaca se llama, y conocimos el sistema de mercados. Es un lugar fascinante"... y quedó pensativo. "Pero prosiga", me animó. "Así es doctor, vengo de México, y por extraño que parezca —no me tilde de loca por favor, le supliqué—, vivo en el año 2023. Soy antropóloga, como usted, y entiendo a qué se refiere cuando habla de etnografía".

Mostró una sonrisa de satisfacción, se levantó del sofá y me ofreció galletas. "Entonces usted es una mujer que viene de México, y es del futuro mío o del pasado suyo, según se aprecie. ¿Qué ocurre en ese periodo que le toca vivir? ¿Alguien me recuerda? ¿Se habla de la etnografía?, ¿qué pasa con los antropólogos?; 101 años de distancia son muchos", reflexionó.

"¡Claro que lo recordamos!", referí. "Mi mundo es convulso; pasamos por una pandemia terrible...". "¿Cómo la de influenza en 1918?", me interrumpió sorprendido... "Parecida", continué..., "eso nos afectó muchísimo; perdimos seres queridos, pero no estoy aquí para hablar sólo de la pandemia, sino también para responder algunas de sus preguntas. Por supuesto que seguimos hablando de etnografía, y escribimos mucho al respecto. Hay tremendas innovaciones en el campo tecnológico, social y político en el mundo donde vivo, y ello por supuesto incide en las formas en que hacemos trabajo de campo. Para muestra un botón, doctor Malinowski". "Puedes decirme Bronislaw, añadió", mientras daba un sorbo a su té... "Correcto, Bronislaw: te decía que para muestra, un botón. Acabo de leer un libro que se llama *Etnografías desde el reflejo: práctica aprendizaje*; es un texto coordinado por Betzabé Márquez y Emanuel Rodríguez. En él convergen las voces de 20 personas que comparten su experiencia etnográfica e inmersión en campo, realizando distintas temáticas de investigación. Es un libro que se publicó en 2021 con el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México; tiene 406 páginas". "¡Excelente!" exclamó. "¿Y de qué trata el libro?, cuenta más detalles, por favor. ¿Describen la función de las sociedades que estudian?" "No necesariamente", respondí cautelosa; "tengo que decirle que la teoría funcionalista ha recibido duras críticas y los marcos interpretativos de donde vengo yo, no se ocupan de registrar funciones e instituciones *per se*..."; se hizo un silencio espeso, denso; continué: "Sin embargo, doctor Malinowski, ¡perdón, Bronislaw!, la obtención de datos empíricos sigue siendo un elemento clave en las investigaciones del futuro". Se levantó y dirigió hacia la ventana y mirando al horizonte dijo: "Bueno, es normal que en la ciencia haya refutaciones, incluso alumnos míos me han desconocido y descalificado; ¿has oído hablar de Edmund Leach?". "Sí", respondí. "Edmund es rebelde y me cuestiona per-

manentemente; no tardará en decir que soy un gran pelmazo y coleccionista de mariposas, pero disculpa mi digresión. Sigue hablándome del libro que coordinaron los doctores Márquez y Rodríguez".

"Es un texto que está dividido en dos grandes secciones 'Fundamentos del enfoque etnográfico' y 'Senderos experimentales de la etnografía'. Uno de los aspectos medulares es que las y los autores tienen trayectorias diversas, y a partir de ahí, comparten los pasos que siguieron para el despliegue metodológico de sus pesquisas". "Interesante", interrumpió. "¿Como la guía de Murdock, cierto?" "No", respondí categórica. "Si bien uno de los capítulos es sobre una guía para organizar y sistematizar información, los autores explican que el hecho de compartir en sus capítulos los pasos que siguieron para diseñar los distintos tipos de entrevistas no quiere decir que esa sea la estrategia que debamos desarrollar todos los antropólogos para conocer las opiniones y voces de los interlocutores". Bronislaw se acercó al escritorio y expresó: "Es inquietante y sugerente que se escriba sobre cómo hicieron etnografía y qué se priorizó; creo que voy entendiendo; pero, además de entrevistas, ¿de qué más hablan?".

"Son varios temas; haré una mención muy rápida porque quizá sea mejor que leas cada capítulo y descubras el contenido." "¿No traes el libro?" interrumpió curioso. "No, por desgracia", referí resignada. "Como te comenté, se da un peso significativo a la obtención de datos a través de entrevistas en pequeños grupos, destacando las narrativas de los sujetos, cómo diseñar un corpus de entrevistas, la importancia de trabajar el guion, sus alcances y limitaciones, los usos estratégicos de los talleres. Los colegas comparten sus reflexiones sobre la importancia de la historia oral, los silencios, las historias de vida, y no menos importante, la trascendencia de nuestro diario de campo, la observación participante (que puede ser observación 'engañosa' o faltante). En la sección 'Fundamentos...' es donde se detallan con profundidad y rigurosidad estos temas".

"¡Son numerosos asuntos!", exclamó sorprendido. "Así es", continué, "y aún falta por referir que un aspecto que traen a cuenta algunos de los autores es la importancia del diálogo circular entre antropólogos y las personas con quienes hacemos la investigación. Es un debate que se gestó en la segunda mitad del siglo XX, en particular a partir de los años sesenta del siglo XX, y sigue teniendo relevancia en el pensamiento científico del mundo mío. Sobre ello hay plasmadas algunas ideas en torno al 'diálogo de saberes' a través de un ejercicio etnográfico llamado 'militante'. Te interesaría conocer esas reflexiones, sobre todo porque se problematiza desde la antropología del derecho. Hay también esfuerzos por escribir colectiva y creativamente", compartí alegre. "Se plantea una metáfora sugerente en uno de los capítulos, la idea de la etnografía como una tela de araña, varias voces articuladas en modo tentacular".

"Otros ejes temáticos giran en torno a la importancia de la antropología visual, la cual, se aclara, no se limita a la visualidad; también se comparten reflexiones en torno a la elicitación, y no sólo eso, se enuncian los niveles técnicos y metodológicos de una producción audiovisual concreta y se propone un 'contra-manual'. ¿Tú has pensado en la incorporación de los sentidos en la etnografía, Bronislaw, y sus potencialidades para la antropología?" "No necesariamente", respondió serio y hasta cierto punto, incómodo. "Prefiero verter mis sentires en el diario personal, ¡espero que nunca se publique!", confesó nervioso. "¿Por qué preguntas?" "Debido a que algunos capítulos también incorporan algunas ideas en torno al giro sensorial", respondí. "Es una temática que ha cobrado una vigencia relevante en la investigación que se hace hoy día, o mañana en día...; tú me entiendes".

Noté que estaba oscureciendo y Bronislaw Gasper Malinowski parecía cansado; la temperatura bajaba y hubo necesidad de ponernos abrigos —claro, él me prestó uno— y encendió la chimenea. Pensé que sería momento de ir concluyendo nuestra conversación, así que proseguí:

"En el mundo y tiempo al que pertenezco se caracterizan por tener un sistema de comunicaciones e información muy acelerado; usamos mucho una cosa llamada internet. Eso nos permite comunicarnos muy fácilmente; no importa dónde estemos, siempre y cuando contemos con los dispositivos necesarios para esos efectos. Y gracias a eso podemos apoyarnos de esa tecnología para hacer etnografía; etnografía digital se llama a la posibilidad de interactuar con las personas a través de pantallas; hay posibilidades de hacer registros *online* y *offline*; de eso también se habla en este libro. Recordarás que al principio te comenté que vivimos una pandemia tremenda. Pues esa cosa llamada internet fue un recurso muy importante para vivir aislados y cercanos a la vez. En el libro también se habla de la vida social de los documentos, y la importancia de estos últimos para tener una aproximación integral sobre un fenómeno social concreto".

"Tengo una pregunta, bueno dos en realidad", me inquirió; "la primera es: ¿por qué la noción de reflejo?" Y le comenté: "Recuerdo muy bien el apartado introductorio escrito por Betzabé y Emanuel, en la página 22 del texto, pero prefiero retomar sus palabras para contestarte: 'La nueva estrategia para la elaboración del libro en el contexto del confinamiento tuvo su fundamento en explorar la metáfora del reflejo entre la práctica y el aprendizaje desde las experiencias particulares de cada autor / a durante el trabajo de campo, sin dejar de fomentar la co-construcción de conocimientos significativos a pesar de que cada uno/a trabajó de manera independiente. En lo que respecta al proceso del reflejo, se buscó que cada técnica o estrategia etnográfica fuera analizada tanto desde la expertise de un investigador/a para ejemplificar el potencial heurístico que tienen a nivel práctico, como desde la experiencia formativa de un/a estudiante recuperando sus dudas e inquietudes al pla-

near o hacer trabajo de campo y con ello mostrar cómo se hace etnografía desde el aprendizaje'".

"¿Cuál es tu segunda pregunta?" referí. "¿Qué hay de la portada?" "Bueno, la ilustración es de Alain Forton y se llama ¿Reflejos categóricos? Por lo que recuerdo haber visto alude a un proceso de enseñanza y aprendizaje, pero no estoy segura; mejor cuando vea a los coordinadores les pregunto; así, los dos saciamos esa curiosidad para que nos compartan detalles de cómo fue la selección de imagen y a qué alude el diseño".

Con eso decidí partir. Me despedí agradeciendo el té, las galletas y el abrigo. A su vez, Bronislaw con una inclinación agradeció el tiempo compartido. Y me dijo: "Felicita de mi parte a los autores; ¿cómo se llaman? Comparte sus nombres, por favor". "¡Claro que sí!", respondí; "le daré tu saludo y felicitación a Betzabé Márquez, autora, también, de 'Etnografía del acto comunicativo: entrevista y narración', y co-autora de la introducción escrita con Emanuel Rodríguez, y claro, coordinadora del libro. A Emanuel Rodríguez, el otro coordinador, autor de 'Etnografía de la vida social de los documentos'. A Giovanny Castillo, quien redactó 'La tentación del Aleph. Reflexiones sobre la etnografía y el diario de campo'. A Giordano Cervera, autor de 'Observación participante y reflexividad: una guía práctica para el trabajo de campo'. A Odarys Guzmán, autora de 'Narrativas orales: herramientas para investigar con historia de vida'. A Leticia Pogliaghi, quien escribió 'Entrevistas para grupos pequeños'. A Daniela Mondragón, autora de 'Entrevistas grupales. Una herramienta para la construcción de conocimiento a partir del diálogo'. A Rodrigo Parrini, Alix Almendra, Luisa Alquisiras, Emilio Nocedal y Samuel Rivera, colegas quienes redactaron conjuntamente 'La etnografía como una tela de araña: escrituras colectivas'. A Mariana Rivera, autora de 'La antropología (no) visual: un contra manual para la práctica etnográfica'. A Rodolfo Munguía, autor de 'Etnografía audiovisual: apuntes técnicos y metodológicos para su producción'. A Olga Sabido, quien escribió 'El giro sensorial y sus múltiples registros. Niveles analíticos y estrategias metodológicas'. A Brenda Muñoz, autora de 'Cuerpo, sentidos y emociones: etnografía sensorial y su registro'. A Martha Pérez, quien redactó el capítulo 'Etnografía digital y el uso de tecnologías en la investigación antropológica. A Deborah Faudoa, autora de 'Etnografía digital: registros oscilantes entre las vidas *online* y *offline*'. A Carlos Lucas, quien redactó 'Guía práctica para la organización y sistematización de información' y a Orlando Aragón, autor del último capítulo, 'La etnografía del derecho, el diálogo de saberes y la investigación descolonizada desde la antropología jurídica militante'".

Vale decir que también le felicité —de parte mía y de los autores (perdón por esa licencia)— por haber obtenido su grado de doctor ese año. Salí de ese entrañable salón de la *School*, dejaba de llover y caminé por la noche pen-

sando en cómo regresar a mi mundo, para sugerir la importancia de seguir impulsando y desarrollando iniciativas que propicien el debate colectivo en torno a la etnografía, tema que nos fascina y ocupa hasta la actualidad, para sorpresa grata de mi ahora amigo, Bronislaw. Les invito a que adquieren y disfruten el contenido de este texto para seguir en la dinámica del reflejo. Esta obra es un incentivo para pensar colectivamente en la manera en la cual, el dato se construye y también, se deconstruye.